



"adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contémpans totum déficit"

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 28 - Marzo de 2008



Con la celebración del Domingo de Ramos, iniciamos los creyentes este tiempo de días santos, en el que nos detenemos para contemplar y vivir el Misterio Pascual de Nuestro Señor Jesucristo.

La Cruz del Salvador de nuevo es levantada frente a nosotros, de nuevo es dibujada en nuestro horizonte, de nuevo es presentada como el único camino para el cielo y la gloria.

Ante nosotros cuelga el Salvador en la Cruz, por que se hizo obediente hasta la muerte, cuelga ante nosotros la imagen de Cristo, desnudo y solo en medio del dolor y de la noche, el que es rico desde antes de todos los siglos se ha hecho pobre, ha acogido hasta el extremo nuestra pobreza.

Cuelga Cristo con el corazón abierto, con el cuerpo lastimado, con los brazos y las piernas ensangrentados. Sobre su cabeza cansada recaen las espinas y el sudor y la sangre que se confunden con el relente del día que de momento se ha vuelto noche.

Cuelga ante nosotros el crucificado con el costado abierto, con la espalda maltratada con las manos y los pies clavados, con la garganta seca, pero con los brazos extendidos, para abrazar a todos los seres creados por su Padre.

¡AVE CRUZ, SPES UNICA! ¡SALVE CRUZ ESPERANZA NUESTRA!

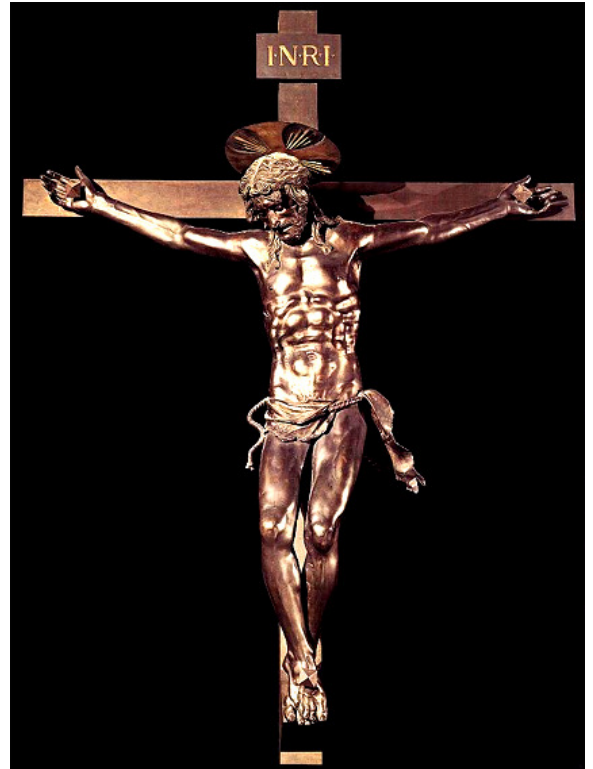
Así nos invita la liturgia de la Iglesia a adorar la santa cruz, con estas palabras nos la presenta, así nos invita a invocarla, ha hacerla nuestra, a ver en ese bendito leño la esperanza de nuestra vida, la meta de nuestra existencia, el centro de nuestro diario caminar.

De nuevo Cristo Crucificado nos mira, de nuevo mira lo profundo de nuestra alma, de nuevo habla a nuestro corazón y nos pregunta: “-¿También tú quieres abandonarme? ¿También deseas irte y escapar en medio de la noche”-.

El Señor espera nuestra respuesta en estos días, el crucificado espera nuestra decisión, de nuevo nos ha llamado y nos triado para que en este momento escojamos el camino que deseamos recorrer a lo largo de toda nuestra vida.

¡AVE CRUZ, SPES UNICA! ¡SALVE CRUZ ESPERANZA NUESTRA!

Ojala que en estos días hagamos nuestras estas palabras de la Iglesia, que sean nuestro mejor canto, nuestro deseo e impulso, que sean también nuestro estandarte, el escudo que nos ampare en los momentos de desolación, que sean la meta de nuestra vida, y el centro de nuestro más profundo anhelo.





ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 28 - Marzo de 2008

De nuevo el Crucificado pasa entre nosotros, tomara en sus manos el pan y el vino y nos lo ofrecerá como su Cuerpo y Sangre, subirá al Calvario y entregará su vida, entrará al sepulcro, reposará tranquilo; resurgirá victorioso, resucitara lleno de gloria, nos mostrara sus llagas y nos dará la nueva vida que tanto hemos esperado.

Respondamos generosos, prestémosle las palabras al apóstol: "¿Señor a donde iremos? tu solo tienes Palabras de Vida eterna", déjanos beber de tu agua, déjanos comer contigo la Pascua, danos lo que te pedimos, entréjanos a tu Madre Santa. Permítenos caminar a tu lado, permítenos morir contigo, para así resucitar contigo.

¡AVE CRUZ, SPES UNICA! ¡SALVE CRUZ ESPERANZA NUESTRA!



VERBUM DOMINE

Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echando a suertes.

Y se quedaron sentados allí para custodiarle. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena:

«Este es Jesús, el Rey de los judíos.» Y al mismo tiempo que a él crucifican a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: «Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!»

Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creemos en él.

Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios."» De la misma manera le injuriaban también los salteadores crucificados con él. Desde la hora sexta hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora nona. Y alrededor de la hora nona clamó Jesús con fuerte voz: = «¡Eli, Eli! ¿lemá sabactani?»



VOX SUMMI PONTIFEX

Siguiendo a Jesús en el camino de su pasión, no sólo vemos la pasión de Jesús; también vemos a todos los que sufren en el mundo. Y esta es la profunda intención de la oración del vía crucis: abrir nuestro corazón, ayudarnos a ver con el corazón.

Los Padres de la Iglesia consideraban que el mayor pecado del mundo pagano era su insensibilidad, su dureza de corazón, y citaban con frecuencia la profecía del profeta Ezequiel: "Os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne" (cf. Ez 36, 26). Convertirse a Cristo, hacerse cristiano, quería decir recibir un corazón de carne, un corazón sensible ante la pasión y el sufrimiento de los demás.

Nuestro Dios no es un Dios lejano, intocable en su bienaventuranza. Nuestro Dios tiene un corazón; más aún, tiene un corazón de carne. Se hizo carne precisamente para poder sufrir con nosotros y estar con nosotros en nuestros sufrimientos. Se hizo hombre para darnos un corazón de carne y para despertar en nosotros el amor a los





"adóro te devóte, latens déitas, te qui his formis vere látitas: tibi sur cor meum totum súbicít, qui te contéplans totum déficit"

ADÓRO TE DEVÓTE

Boletín Electrónico de Viva Jesús Sacramentado <http://www.jesus-sacramentado.org> - Año 2- Nº 28 - Marzo de 2008

que sufren, a los necesitados.

Oremos ahora al Señor por todos los que sufren en el mundo. Pidamos al Señor que nos dé realmente un corazón de carne, que nos haga mensajeros de su amor, no sólo con palabras, sino también con toda nuestra vida. Amén.



Meditación

*Aquellas manos que habían bendecido a todos
ahora están clavadas en la cruz,
aquellos pies que habían caminado tanto
para sembrar esperanza y amor,
ahora están clavados al patíbulo.*

*¿Por qué, Señor?
¡Por amor!
¿Por qué la pasión?
¡Por amor!
¿Por qué la cruz?
¡Por amor!*

*¿Por qué, Señor, no has bajado de la cruz
respondiendo a nuestras provocaciones?
No he bajado de la cruz
porque así habría consagrado la fuerza
como dueña del mundo,
mientras que el amor es la única fuerza
que puede cambiar el mundo.*

*¿Por qué, Señor, este precio tan alto?
Para decirnos que Dios es amor,
Amor infinito, Amor omnipotente.
¿Me creeréis?*

Oración

*Jesús crucificado,
todos nos pueden engañar,
abandonar, defraudar;
tú, en cambio, nunca nos defraudarás.
Tú has dejado que nuestras manos
te clavarán cruelmente en la cruz
para decirnos que tu amor es verdadero,
es sincero, fiel, irrevocable.*

*Jesús crucificado,
nuestros ojos ven tus manos clavadas
y, a pesar de ello, capaces de dar la verdadera libertad;
ven tus pies sujetos con clavos
y sin embargo aún capaces de caminar
y de hacer caminar.*

*Jesús crucificado,
ha terminado la quimera
de una felicidad sin Dios.
Volvemos a ti,
única esperanza y única libertad,
única alegría y única verdad.*

*Jesús crucificado,
¡ten piedad de nosotros, pecadores!*

Meditación de la Undécima Estación del Via Crucis "Jesús es Clavado en la Cruz" Escrito por el Card. Angelo Comastri, Arcipreste de la Basílica de San Pedro, en el Coliseo, viernes Santo 2006, Roma.